



Juan Soler
81.

**SOCIEDAD DE
CONCIERTOS
ALICANTE**

Con la colaboración de:



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALICANTE



Portada: Xavier Soler

SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

CICLO XLII
Curso 2013 - 2014

CONCIERTO NÚM. 798
XV EN EL CICLO

Recital de violonchelo y piano por:
GAUTIER CAPUÇON, violonchelo
FRANK BRALEY, piano

TEATRO PRINCIPAL

Lunes, 14 de abril

20,15 horas

Alicante, 2014

GAUTIER CAPUÇON



© Gregory Batardon

Últimas temporadas: En junio del 2000 ganó los premios de violonchelo y música de cámara del Conservatorio Nacional Superior de Música de París. En febrero de 2001 fue nombrado "New Talent of the Year" por la revista francesa "Victories de la Musique". En 2004 recibió el Premio Echo de la Televisión Alemana y fue el ganador del Borletti Buitoni Trust. Recientemente ha tocado

con la Filarmónica de Los Ángeles, Sinfónica de Seattle, Boston, Chicago y San Francisco, entre otras. En la temporada 2013-14 tocará por primera vez con la Orquesta Concertgebouw y Bychkov, Filarmónica de New York y Boreyko, la Staatskapelle entre otras. Ofrecerá una gira de recitales junto a Frank Braley en París, Ámsterdam, Bruselas, Viena y Seul. Con Yuja Wang realizará una gira en Japón.

Visitó la Sociedad de Conciertos de Alicante:

- 01/12/2004, en Cuarteto con el violista Gerard Caussé, el chelista Gautier Capuçon y el pianista Frank Braley, interpretando obras de Schubert y Dvorak.
- 11/03/2008, en Trío junto al pianista Frank Braley y al violinista Renaud Capuçon, interpretando obras de Schubert.

Lo más destacado de su carrera: Nacido en Chambéry en 1981, comenzó a estudiar el violonchelo a los cinco años. Estudió con Philippe Muller en el Conservatorio Nacional Superior de Música de París. Realizó Clases Magistrales con Heinrich Schiff en Viena. Gautier trabaja regularmente con grandes directores como Gergiev, Dudamel, Bychkov, Haitink, Chung, Dutoit, Eschenbach, Nelsons y Nézet-Séguin. Entusiasta de la música de cámara, actúa regularmente en el Festival de Verbier y Lugano. Habitualmente toca junto a Martha Argerich, Barenboim, Bashmet, Caussé, Kavakos, Kirchsclager, Pletnev, Pressler, Znaider, Thibaudet y su hermano Renaud, entre otros. Gautier Capuçon toca un violonchelo Matteo Goffriller de 1701.

Grabaciones: Graba con Virgin Classic. Ha grabado música de cámara de Ravel junto a su hermano Renaud. Martha Argerich, Nicholas Angelich y Frank Braley, entre otros. También ha grabado el Doble Concierto de Brahms con Renaud y la Orquesta Gustav Mahler. Sus futuras grabaciones incluyen un CD junto a Frank Braley con obras de Schubert, Schumann y Debussy, Britten y Carter. Grabación con DeutscheGramophone con la Filarmónica de Berlín/Dudamel.

FRANK BRALEY



Últimas temporadas: En el 2002 debutó junto a la Orquesta Sinfónica de Boston en el Festival Tanglewood junto al director Hans Graf. Como músico de cámara ha acompañado a Renaud Capuçon, Gautier Capuçon y Pascal Moraguès, entre otros. Para la temporada 2015-16 celebrará el Aniversario de Dutilleux con una gira por las principales ciudades europeas junto a Lisa Batiashvili, Gautier Capuçon, Gerard Caussé y Valery Sokolov.

Visitó la Sociedad de Conciertos de Alicante:

- 01/12/2004, en Cuarteto con el violinista Renaud Capuçon, el violista Gerard Caussé y el chelista Gautier Capuçon, interpretando obras de Schubert y Dvorak.
- 11/03/2008, en trío junto al violinista Renaud Capuçon y al chelista Gautier Capuçon, interpretando obras de Schubert.
- 28/03/2011, en recital de violín y piano con Renaud Capuçon, interpretando obras de Beethoven.

Lo más destacado de su carrera: Nacido en Corbeil- Essone, Francia en 1968. Empezó a estudiar piano a los cuatro años. Frank Braley ha conseguido el éxito como solista y como acompañante en música de cámara. Ha colaborado con grandes directores como Charles Dutoit o Christopher Hogwood, así como con las mejores orquestas en Berlín, París, Londres, Tokyo, Boston y Baltimore y Rotterdam. Su repertorio es amplio. Incluye obras francesas de Saint- Saëns, Ravel, Poulenc, así como Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Liszt, Dvorák, Strauss y Gershwin.

Grabaciones: Braley ha grabado para EMI, Harmonia Mundi y RCA. Para Virgin Classics ha grabado música de cámara de Ravel junto a Renaud y Gautier Capuçon. Grabará de nuevo junto a Gautier Capuçon un CD con obras de Schubert, Schumann y Debussy, Britten y Carter.

PROGRAMA

- I -

BEETHOVEN

Sonata nº 2

SCHUBERT

Arpeggione en la menor D.821

- II -

DEBUSSY

Sonata para chelo y piano de Do menor

BRITTEN

Sonata para chelo y piano en Do mayor

LUDWIG VAN BEETHOVEN (Bonn, 1770 – Viena, 1827)

Sonata para violonchelo y piano en re mayor Op. 102 n° 2

En el repertorio de sonatas para dos instrumentos resulta sorprendente la escasa atención que se prestó al violonchelo hasta Beethoven. Si se exceptúa a Luigi Boccherini (incuestionable virtuoso de este instrumento para el que compuso seis sonatas), otros músicos de la talla de Haydn o Mozart jamás escribieron una obra para esta particular combinación instrumental y hubo de ser Beethoven uno de los primeros en abordarla, ocupando con cinco Sonatas y tres piezas con carácter de variaciones, según temas de Hendel («Judas Macabeo» en sol mayor -WoO45-) y de Mozart (dos de «La Flauta mágica», en fa mayor op. 66, y en *mi* bemol mayor WoO46), además de las doce variaciones sobre un tema original, en *mi* bemol mayor Op. 44. Incluso en el aspecto cuantitativo el nombre de Beethoven, figura en un lugar preeminente en el repertorio para el violonchelo.

Las Sonatas para piano y violonchelo se sitúan cronológicamente en épocas muy dispares de la biografía de Beethoven, si bien, plenamente acordes con momentos cruciales de su desarrollo artístico. Mientras que las dos primeras Op. 5, compuestas en 1796 para el Rey Federico Guillermo de Prusia representan la despreocupada alegría creadora de los años jóvenes del compositor, la tercera Op. 69, escrita en 1808, coincide con la época de una profunda transformación en la que se incluyen también las Sinfonías 5ª y 6ª, Conciertos para piano y violín, Cuartetos para Cuerda, Tríos con piano, etc. Finalmente, la cuarta y la quinta sonatas Op. 102, ambas del año 1815, emanan del mismo espíritu atormentado e inconformista que prevalecía durante la creación de las últimas obras para piano solo que, acrecentado por la edad y la inexorable sordera, le condujo finalmente a un violento aislamiento social y a una honda introversión personal, cuyo testimonio más patente y conmovedor está representado por los tardíos Cuartetos para cuerda. Como dice Maynard Solomon, en las últimas sonatas para violonchelo y piano de Beethoven «...se percibe ya la tensión entre el deseo de no abandonar las formas clásicas y la necesidad rebelde de disolverlas, al menos de remodelarlas (...) abriendo la puerta suavemente al romanticismo. No obstante corresponden a

una época corta, pero escasamente fecunda, en la que, tras haber alcanzado la celebridad y concluido sus primeras ocho sinfonías, compuso relativamente poco».

Las dos Sonatas del Op. 102 fueron escritas para Joseph Linke, violonchelista del cuarteto Schuppanzigh y dedicadas a la condesa Marie Erdödy, una de las más íntimas amigas de Beethoven, en cuya casa vivió un tiempo y con la que mantuvo una frecuente correspondencia ese año. Editadas por Simrock en Bonn, en 1817, se ignoran las circunstancias de su estreno aunque, en una reseña del *Allgemeine Musica/ische Zeitung*, se comenta: «Pertencen al gusto más inusual y más extraño (...). No hemos podido disfrutar de estas dos Sonatas, pero estas composiciones son quizás un eslabón necesario en las creaciones de Beethoven para conducirnos hasta donde la mano segura del maestro quiere llevarnos». La n° 1 en Do mayor lleva la indicación de ser ejecutada en un solo trazo y, aunque su temática resulte más concisa que la de su pareja, sus dos tiempos dobles la hacen formalmente muy atractiva. La quinta y última **Sonata para violonchelo y piano en Re mayor, Op. 102 n° 2**, es más extensa que su predecesora y algo más moderada en el aspecto tímbrico. Se sabe que la fuga de su *Allegro final*, que prefigura la de la Sonata para piano Op. 106, por su novedad, provocó en su momento una gran controversia. Consciente de ese carácter precursor, Beethoven respondió a su amigo Schindler, tras haberle confesado su imposibilidad de comprender bien el *fugato*: «¡algún día lo entenderás!» En efecto, esta insólita fuga no constituye un episodio aislado y fortuito en su desarrollo creativo sino la primera manifestación de una obsesión por el contrapunto que no le abandonará hasta los últimos años de su vida.

La obra presenta tres movimientos. El primero *Allegro con brio* en forma sonata, muestra un marcado contraste entre sus dos temas principales. Al inicial, de aire enérgico, con saltos bruscos y figuras melódicas rápidas, le sigue un segundo asunto, más dulce y sosegado, que se inicia por el violonchelo, en un registro agudo, con una frase de la que se hace eco el piano. El material temático se desarrolla ampliamente en un contrapunto estricto y, a veces, sutil, anticipándose claramente varios años a Brahms. El segundo movimiento, *Adagio con molto sentimento d'affetto*, se mueve entre el modelo de un *liedy* el de una *Rapsodia* libre, que le otorga un aroma

cambiante, risueño y lleno de emoción en el que se da preeminencia al violonchelo. Destaca, en particular, un episodio de gran riqueza dinámica y sonora concluyendo con una breve sección, como una variación muy lenta y misteriosa que, sin interrupción, conduce al tercer movimiento *Finale Allegro-Allegro fugato*, en el que el piano y el violonchelo asumen sus respectivos registros, adjudicándose la cuerda la voz más elocuente y el piano las restantes. De este dúo surge la célebre fuga en un desarrollo contrapuntístico que exhibe el carácter de una soberbia improvisación y que los contemporáneos de Beethoven apenas supieron comprender, con la que concluye la obra.

(Duración aproximada: alrededor de 18 minutos).

SCHUBERT, FRANZ (Viena, 1797 - 1828)

Sonata "Arpeggione" para violonchelo y piano, en La menor D. 821

En 1823 el fabricante vienés de violines y guitarras, Johann Georg Stauffer construye un instrumento por él denominado «guitarra de amor», parecido en su forma a la guitarra habitual, solo que de mayor tamaño, con una extensión de cuerdas de hilo y otra de cuerdas de tripa que, no obstante, no son pulsadas por los dedos, sino que se hacen vibrar mediante un arco. «*En lo que concierne a la belleza, a la plenitud y a la dulzura del sonido, nos recuerda al oboe en los agudos y a la trompa en los graves, lo que se presta muy especialmente a una notable ejecución en los pasajes cromáticos, incluso en los de doble cuerda...*». Esta reseña, aparecida en el periódico «*Allgemeine Musikalische Zeitung*» del 30 de abril de 1823, describe con detalle las peculiaridades de un instrumento cuya caja sonora y acordes corresponden a los de una guitarra con seis cuerdas afinadas en Mi-La-Re-Sol-Si-Mi pero que, no obstante, al igual que en el violonchelo, se extienden por encima de un caballete y se fijan a un cordal. Además de «guitarra de amor» el instrumento se denominó también «guitarra de arco» e incluso (como figura en el método de Vinzenz Schuster, destinado a la enseñanza y el manejo de dicho instrumento): «guitarra-violonchelo».

Existen testimonios de que en el año 1824, Schubert presentaba una profunda depresión, como consecuencia de una enfermedad declarada a principios de 1823 que precisó una larga y dolorosa hospitalización. En agosto de 1823 había escrito a su íntimo amigo Franz von Schober: «*Dudo cuando pienso si voy a recuperar totalmente la salud alguna vez*». En febrero de 1824 el también amigo y pintor Moritz von Schwind nos dice que Schubert mejora, que está «*encantador... y compone cuartetos, danzas alemanas y variaciones en gran cantidad*». En marzo Schubert vuelve a quejarse de su estado de salud y, hasta el verano, su correspondencia, dirigida a un reducido círculo de amigos, hace alusiones al asunto. Las cartas de esta época muestran, en efecto, que el sufrimiento domina sus pensamientos aunque trata también de superarlos con entusiasmo, imaginación y fe. Con ese deseo, a finales de junio se traslada a Hungría, al castillo de Zseliz, mansión del conde Esterházy

y donde su salud y su moral parecen mejorar, en un principio, pero, a medida que su estancia se prolonga, la separación de sus compañeros le entristece por lo que regresa a Viena, con tiempo desapacible y en el viaje se agrava su salud.

Durante algunos meses se instala en la casa de su padre, en la capital austríaca y allí escribe su Sonata para «arpeggione», denominación que realmente sólo aparece en el manuscrito de la obra, probablemente encargada al músico por el *lautier* Staufer en noviembre de 1824, siendo dedicada a Vincenz Schuster el virtuoso propagador del instrumento de tan efímera existencia, y que, con Schubert al piano, la interpretará, privadamente, en su casa antes de finalizar el año. La primera edición, que incluía transcripciones para violín y violonchelo, no se produjo hasta 1871 por Diabelli. Por otra parte, hubo también arreglos para viola y para guitarra, e incluso transcripciones orquestales de la parte de piano. Hoy, la obra se ofrece generalmente para violonchelo y piano.

Aunque dominada por un componente lúdico y de improvisación, estrechamente vinculado al brillante virtuosismo de los dos instrumentos, la **Sonata para “arpeggione” y piano, en La menor, D. 821** muestra una notable homogeneidad en su invención temática y presenta tres movimientos. El primero, *Allegro moderato*, ofrece un tema inicial un poco melancólico, primeramente en el piano, del que se apropia rápidamente el violonchelo, que a su vez enunciará el segundo tema, una ampliación del primero mientras que la reexposición concede una parte equivalente a cada uno de ellos, a la manera clásica. El movimiento central es un breve *Adagio* que constituye una transición concebido a la manera de un *Lied* cuya expresión ensoñadora es asumida enteramente por el violonchelo, con un discreto acompañamiento del teclado. Los compases conclusivos del solista enlazan directamente con el *Finale* un *Allegretto* en forma rondó que trata de explotar los registros del instrumento de cuerda y demostrar sus posibilidades virtuosísticas, después de haber exhibido sus cualidades expresivas en el movimiento precedente. El tema estribillo melódico y más desarrollado es de sabor popular.

Perteneciente al ámbito de la música de encargo, sin que se pueda afirmar que este divertimento demuestre que el compositor se apasionara por el *arpeggione*, hay que constatar que se trata de la única obra para violonchelo y, en sus transcripciones posteriores, para la viola, del catálogo schubertiano.

(Duración aproximada alrededor de 25 minutos).

CLAUDE DEBUSSY (Saint Germain de Laye, 1862-París, 1918)

Sonata para violonchelo y piano en Do menor

Las únicas tres sonatas que escribiera Debussy corresponden a un compositor ya en el declive de su vida, aunque en plena efervescencia creadora, y se deben, sobre todo, al empeño del editor Jaques Durand que logró sacar al músico del voluntario enclaustramiento en el que vivía, depresivo, desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Debussy proyectó entonces una serie de seis sonatas para diversos instrumentos, con el espíritu de la sonata preclásica y como homenaje a los maestros franceses del siglo XVIII, sobre los que había escrito previamente, con admiración, que «*nada puede excusarnos de haber olvidado la tradición inscrita en la obra de Rameau, llena de hallazgos geniales, casi únicos*». Su deseo de emular a los maestros franceses del Barroco, nutrirá, por ello, las únicas dos sonatas que fue capaz de terminar, (pues un cáncer mortal le impidió la plena culminación del proyecto) ya que sólo logró completar dos y fueron la sonata para violín y piano en sol menor y la Sonata para flauta, viola y arpa en fa mayor y que, a petición propia, debían ser publicadas tras su muerte, junto con las otras tres previstas aunque inconclusas, y que, como una demostración de patriotismo frente a los enemigos alemanes, decidió titular como: «*Seis sonatas para diversos instrumentos, compuestas por Claude Debussy/músico francés*» con una dedicatoria común a su segunda esposa Emma Bardac.

La **Sonata para violonchelo y piano** aún siendo la primera de las planeadas fue, precisamente, la última de la serie prevista en componerse y, de hecho es, incluso, la obra postrera de todo el catálogo de Debussy. Fue escrita en el verano de 1915 en plena contienda mundial y destaca sobre todo por su brevedad, pues las interpretaciones rara vez sobrepasan los 11 minutos. Pese a ello constituye una de las piezas clave del repertorio del violonchelo moderno y, ciertamente, es una de las obras maestras, para este instrumento, de todos los tiempos. Está dividida en tres cortos movimientos con los dos finales unidos por una *stacca*. Particularmente influenciado por su compatriota François Couperin «Le Grand», en lugar de la forma sonata, Debussy decidió estructurar la pieza en el estilo de la sonata monotemática, dieciochesca.

El primer movimiento: *Prologue: Lent, sostenuto e molto risoluto*, está construido con rigor y, a pesar de una cierta libertad de espíritu, posee la majestuosa grandeza de una *Ouverture* a la francesa. El segundo movimiento: *Sérénade, Modérément animé*, se muestra como una página con carácter fantástico y ligero y un tono irónico a la vez delicado y mordaz. El tercer movimiento: *Finale: Animé, légère et nerveux*, tiene algunos episodios con un cierto aire español, al incluir en él ciertas evocaciones de su obra *Iberia* y, en particular, de uno de sus pasajes: *Parfums de la nuit*, (indicado en la partitura tocarse “*Con morbidezza*”) que lleva a una libre reexposición, en forma cíclica para el compositor sorprendente y considerablemente afinada. Una breve cadencia del violonchelo precede, finalmente a sus vigorosos acordes conclusivos.

La obra utiliza, tonalidad completa y escalas pentatónicas y modos característicos del estilo de Debussy. Igualmente echa mano de muchos recursos técnicos del violonchelo, incluyendo: el *pizzicato* con la mano izquierda, *spiccato* y *flautando*, falsos armónicos y *portamenti*, por lo que no es sorprendente que la ejecución de esta pieza se considere un gran reto para el intérprete de la cuerda en el que, sin duda, recae la parte más ardua, de una partitura en la que el piano queda a menudo confinado a un papel de acompañante. Pero, para evitar una confrontación perjudicial al espíritu de la pieza ya indica la nota manuscrita del compositor: «*Que el pianista no olvide jamás que no se trata de luchar contra el violonchelo, sino de acompañarlo*».

(Duración aproximada: alrededor de 12 minutos).

BENJAMIN BRITTEN (Lowestoft, 1913- Aldeburgh, 1976)

Sonata para violonchelo y piano, en Do mayor, op. 65

El desarrollo musical inicial de Benjamin Britten fue estimulado tanto por su madre, que tocaba el piano y cantaba en la sociedad coral local, como por su padre, que amaba la música hasta el punto de rehusar la compra de una radio o fonógrafo por temor a que interfirieran negativamente en el quehacer musical de la familia. Ya desde muy joven Benjamin decidió dedicarse a la composición y se han hallado bocetos de ciertas “partituras” muy primarias de cuando tenía tan sólo cinco años. **La Sonata para violonchelo y piano, en Do mayor, op. 65** dedicada al chelista Mstislav Rostropovich como las otras tres *Suites subsiguientes*, es, sin embargo, anterior a aquellas. Su composición data de enero de 1961, realizándose su estreno, en Aldeburgh, el 7 de julio del mismo año.

Estructurada en cinco movimientos, bastante breves, la obra combina la forma sonata y la de la *suite* instrumental. Su estilo es conciso, tenso, a veces sutil, principalmente en su primer movimiento: *Dialogo (Allegro)*, con dos temas nerviosamente rítmicos, siendo el segundo como una variante del primero. El *Scherzo* que sigue es una música «nocturna» recorrida por un *pizzicato* continuo del violonchelo. El bello movimiento lento -*Elegía*- alcanza un marcado lirismo que destruye abiertamente la irónica *Marcia*, antes de un *Moto perpetuo* conclusivo, característico que, sin embargo, no tiene un carácter tan marcado como los de las *Suites* primera y tercera para violín y chelo solo que vendrían después, aunque sí tan logrado como en aquellas.

(Duración de la ejecución: alrededor de 20 minutos).



SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

Próximo concierto

Martes, 29 de abril 2014

JANINE JANSEN, violín
ITAMAR GOLAN, piano

Avance de programación curso 2013-2014

Lunes, 5 de mayo 2014

CUARTETO CASALS

Viernes, 23 de mayo 2014

Premio de la Sociedad de Conciertos

Miércoles, 11 de junio 2014

ANDRÁS SCHIFF, piano

* Este avance es susceptible de modificaciones

www.sociedaddeconciertosalicante.com



SOCIEDAD DE CONCIERTOS ALICANTE

Avance de programación curso 2014-2015

Miércoles, 15 de octubre 2014	SABINE MEYER - TRÍO DI CLARONE
Lunes, 27 de octubre 2014	BORIS BELKIN, violín GEORGES PLUDERMACHER, piano
Viernes, 7 de noviembre 2014	TRÍO FAUST-MELNIKOV-QUEYRAS
Martes, 25 de noviembre 2014	JOSHUA BELL, violín ALESSIO BAX, piano
Lunes, 1 de diciembre 2014	VARVARA, piano
Jueves, 11 de diciembre 2014	CHRISTIAN ZACHARIAS, piano
Lunes, 22 de diciembre 2014	TRÍO SIBELIUS
Miércoles, 14 de enero 2015	NIKOLÁI LUGANSKY, piano
Lunes, 26 de enero 2015	THE TALLIS SCHOLARS AND PETER PHILLIPS
Lunes, 9 de febrero 2015	MARIA JOAO PIRES, piano
Miércoles, 18 de febrero 2015	CUARTETO ARTEMIS
Martes, 3 de marzo 2015	GRIGORY SOKOLOV, piano
Lunes, 16 de marzo 2015	SUSAN GRAHAM, mezzo-soprano MALCOM MARTINEAU, piano
Jueves, 26 de marzo 2015	CUARTETO HAGEN
Miércoles, 22 de abril 2015	TRÍO CON PIANO PINCHAS ZUKERMAN, violín
Martes, 28 de abril 2015	CUARTETO BELCEA TILL FERNER, piano
Martes, 12 de mayo 2015	KIRILL GERSTEIN, piano
Martes, 19 de mayo 2015	SEPTETO S. MARTIN IN THE FIELDS

* Este avance es susceptible de modificaciones

www.sociedaddeconciertosalicante.com

